PORTOLÉS LÁZARO, José (2016): *La censura de la palabra. Estudio de pragmática y análisis del discurso*, Valencia: PUV Universitat de Valencia, 273 págs. ISBN 978-84-370-9837-1.

Jesús RAMÓN CAÑADAS
Universidad de Almería

La censura de la palabra es un libro que se centra en el estudio de la censura desde el punto de vista pragmático y del análisis del discurso. Esta obra no tiene un interés puramente lingüístico, sino que atañe a diferentes disciplinas, entre las que podemos destacar la Comunicación y las Ciencias Políticas.

El objetivo de este trabajo es clasificar las distintas posibilidades que puede ofrecer la censura a partir de los instrumentos teóricos que aportan la pragmática y el análisis del discurso. Así, el libro quedará dividido en dos partes: por un lado, se estudia la censura desde las perspectivas de las disciplinas anteriormente mencionadas (pragmática y análisis del discurso) y, por otro, se examina cómo actúa la censura. El punto de partida es la consideración del acto censorio como un hecho habitual en la interacción social que se da entre las personas y la contemplación de la censura como reflejo de una conducta humana que pretende impedir determinados comportamientos verbales.

Para lograr los objetivos propuestos, la primera parte del trabajo queda dividida en cuatro capítulos. El primero de ellos, titulado «El censor como tercero» (págs. 27-44), comienza con el motivo de la censura, que no es otro que el hecho de que el emisor de un mensaje, ya sea oral o escrito, puede importunar a otros con su contenido. Siguiendo a Coetzee (2007), se defiende la presencia de tres participantes en la interacción verbal: por un lado, quien habla o escribe; por otro, la persona a la que se dirige y, finalmente, quien censura. De esta manera, estamos ante una interacción triádica, algo que limita algunos usos que se han hecho del término, como «censura estructural» por parte del sociólogo francés Pierre Bordieu. Según este (2001: 100), la censura estructural se produce cuando hay una tercera persona en la interacción que no es destinatario directo, pero cuya sanción se teme; en cambio, no se produce esta censura cuando el emisor de un acto verbal trata de no importunar al destinatario o procura construir una imagen de sí mismo de una forma determinada.

El destinatario de los mensajes, por su parte, desempeña un papel fundamental, pues ha de tener en cuenta que los emisores no pueden expresar de cualquier modo aquello que pudiera tener como consecuencia el castigo. Por ello, en ocasiones es necesario emplear enunciados en los que no se exprese claramente aquello que se quiere decir, pero que puedan ser entendidos a partir de la recuperación de información mediante las inferencias. Por otro lado, dada la complejidad de la censura, cabe preguntarse quién censura. De esta manera, el presente trabajo parte de la organización de la sociedades en tres niveles estructurales: institucional, grupal e interpersonal. En estos tres niveles se puede advertir la actuación censoria. Podemos ver así la censura oficial llevada a cabo por instituciones, como en su tiempo lo fue la Inquisición; la censura que realizan las organizaciones no oficiales, como han sido la familia a lo largo de la historia o las empresas privadas; la censura grupal (teniendo en cuenta la heterogeneidad que se da dentro de los grupos); aquella que queda fielmente representada en Internet, y, finalmente, la censura del individuo, en la que se destaca como ejemplo a Leo Spitzer, quien revisó como censor del ejército austriaco cartas de los prisioneros italianos.

El segundo capítulo del libro se titula «La ideología como norma» (págs. 45-58). Se parte aquí de que los seres humanos comparten intenciones y ello los conduce a cooperar. De esta manera, los seres humanos tenemos expectativas de comportamiento de nuestros iguales, unas expectativas que se convierten en normas cuando se trasladan al dominio público. Así, la esencia de una norma social se halla en la imposición de un grupo sobre un individuo que cumple, bajo algún tipo de amenaza, algún castigo. Dado que los seres humanos interactuamos a través de la palabra, se han desarrollado normas en este ámbito. El censor como tercero, al que aludíamos anteriormente, es el que se encarga de que se cumplan estas normas impidiendo algunos usos de la lengua que se consideran inadecuados o no pertinentes. A este respecto, la ideología, entendida por van Dijk como sistema de creencias evaluativas socialmente compartidas por grupos, y el poder, entendido como la facultad o potencia de hacer algo, juegan papeles fundamentales en el acto censorio. Es necesario aclarar que en lo dicho hasta ahora se entiende la censura como «aplicación de normas por parte de terceros» (pág. 55). No obstante, en numerosas ocasiones el emisor configura su mensaje o se autocensura para no ser sancionado por parte del receptor. La censura periférica es la que se refiere a este tipo de acomodaciones o autocensuras que el emisor hace antes de transmitir un mensaje.

El tercer capítulo, titulado «El mensaje censurable» (págs. 59-80), sostiene que en la censura existen dos acciones: una que puede considerarse amenazante para la ideología del censor, llamada *mensaje censurable*, y una

acción reactiva por parte de este contra la libertad del emisor, del receptor o de ambos, conocida como *acto censorio*. Ambos casos suponen una amenaza para determinadas imágenes sociales. En cualquier caso, un mensaje no es censurable en sí mismo, sino desde el punto de vista de un censor en concreto y en un momento determinado. Por ello, en el presente capítulo se realiza el análisis de algunos criterios para concretar la relación entre un mensaje y la reacción del censor. Se atiende de esta manera a la imagen, el poder relativo, la distancia entre el censor y el censurado, el grado de imposición, el grado de difusión y la ocasión del mensaje censurable.

En cuanto al cuarto capítulo, titulado «Las condiciones del acto censorio» (págs. 81-100), es estudiado desde las diferencias que existen entre el acto censurable y el acto censorio. Para analizarlo, se ha de partir de que el acto reactivo del censor no es necesariamente una representación pública de un estado mental, mientras que el acto censurable sí lo es. Por ello, el acto censorio se ha de abordar desde una perspectiva de estudio más general: la condición de satisfacción que propone Searle (1976) en su clasificación de los actos de habla. Para que se satisfaga la intención del censor, su acción ha de llevarse a cabo dentro de unos límites. Como cualquier conducta humana, la censura está circunscrita a un espacio y a un tiempo, y ambas dimensiones condicionan la satisfacción del acto censorio. Además, hay circunstancias que pueden ocasionar la incapacidad del lector, las cuales son estudiadas aquí a partir de criterios de origen semántico como intensión y extensión. Cuando el censor no abarca todos los casos susceptibles de censura, tenemos un ejemplo de incapacidad por extensión; cuando el censor no consigue advertir que el mensaje es una amenaza para su ideología, estamos ante un caso de incapacidad por intensión. Para finalizar el capítulo y con ello la primera parte de este libro, se estudia la responsabilidad como limitación del aspecto punitivo de la censura.

La segunda parte del libro se titula «¿Cómo actúa la censura?» (págs. 101-220). Esta, a su vez, está dividida en cinco capítulos que describiremos a continuación.

El primero, «La interacción con la censura» (págs. 103-118), se ocupa de la autocensura y de la censura activa. Con respecto a la autocensura, el emisor en un acto comunicativo es capaz de anticipar para sí aquello que considera que el receptor (censor, en este caso) no va a aceptar. La teoría de la mente es fundamental para que este proceso sea posible: se centra en interpretar, predecir y explicar el comportamiento de los demás seres humanos a partir de sus estados mentales. Esto es lo que hace posible que el emisor no haga públicas las representaciones mentales o bien que no difunda las representaciones proyectadas previamente en algún soporte. Pero la autocensura no solo se da en el emisor, sino también en el receptor. Esta censura solo es posible cuando un discurso se materializa en algún

tipo de soporte. Alguien que considere que un texto es censurable, se puede autocensurar eliminándolo.

Asimismo, la censura activa se produce cuando, además del emisor y el receptor, interviene en la comunicación otro participante, el censor. En este *trílogo*, la interacción se puede dar entre emisor y censor, destinatario y censor o entre emisor y destinatario cuando la persona censurada se dirige a los destinatarios y reconoce el acierto del censor en lo que había sancionado. Añade Portolés una cuarta interacción: la que se produce entre el censor y el destinatario. El censor decide lo que ha de ser censurable o no para el público destinatario. Así, un reflejo del poder del censor es la publicidad del acto censorio, algo que será objeto de estudio de este epígrafe.

El siguiente capítulo, cuyo título es «Las relaciones de identidad del censor» (págs. 119-124), se ocupa brevemente de la identidad de censor y la identidad del censurado. Para ello, Portolés parte de que en la interacción censoria el censor puede participar en la interacción como tercero, desligado del emisor y receptor, pero también puede estar representado en alguna de las partes: emisor o destinatario.

El capítulo tercero de esta segunda parte, «¿Qué se censura?» (págs. 125-176), es uno de los más extensos del libro, dado que se centra en aquellos aspectos que son susceptibles de ser censurados. Se trata de aspectos vinculados por el efecto ilocutivo de amenaza hacia una ideología que advierte quien se encarga de llevar a cabo la censura. El primer epígrafe hace referencia a los asuntos, ya que quien censura puede privar a los emisores de que se comunique sobre ciertos temas. Se trata, pues, de evitar comunicaciones cuyo contenido pueda amenazar una ideología. Así, la censura de estos asuntos se estudia atendiendo a distintos factores: la libertad de la información y la de opinión. El segundo epígrafe se centra en la censura del emisor, que puede afectar a una persona, a un grupo de personas, a organizaciones y medios de comunicación o únicamente a su mensaje. En el tercero se estudia la censura del receptor; este tipo se lleva a cabo cuando se sanciona a los receptores de un mensaje amenazante para una ideología, en lugar de castigar al emisor de dicho mensaje. El cuarto apartado lo formarían los modos, que constituyen los recursos que permiten a los seres humanos materializar las representaciones mentales: el habla, la escritura, la imagen fija, etc. El quinto se centra en la formulación, es decir, los límites que se establecen en la forma que se elige para expresar la información y que comprenden la lengua, el léxico y gramática, actos de habla, géneros discursivos, etc. Los textos constituirían el siguiente epígrafe. Portolés parte de la distinción entre texto y discurso, siendo este último una secuencia realmente producida, resultado de una emisión verbal o un acto de habla. Así, cada vez que un mismo texto se produzca, dará lugar a un discurso distinto, pues estará inscrito en unas nuevas circunstancias. De esta manera,

una vez que un discurso se materializa en un soporte perdurable, el censor se enfrenta a una obra. La decisión del censor sobre la obra puede dar lugar a dos tipos de censura, *in totum* o expurgación. Junto a la eliminación total o parcial de un texto amenazante, podemos contemplar otra forma de censura: la selección de discursos que se pueden difundir. Además, dentro del estudio de los textos hemos de añadir que no todo aquel que recibe un mensaje conoce la lengua del texto original, por lo que es necesaria la traducción, aunque en ocasiones hay textos permitidos en una lengua y prohibidos en otras. El capítulo concluye con la interpretación mediante la que el censor guía la lectura, pues considera que algunos textos no se pueden dejar a la libre interpretación del receptor.

El cuarto capítulo se titula «La imposición y la reescritura del mensaje» (págs. 177-186). Se manifiesta aquí que la censura no siempre está relacionada con la supresión o el silencio, es decir, también se puede llevar a cabo reelaborando el contenido de un mensaje de modo que se acomode a la ideología del censor. Dentro de este capítulo podemos ver dos secciones. La primera, «La elusión censurable» parte de que, en la interacción verbal, el silencio no significa la no comunicación, sino comunicar de otra manera, por lo que los silencios pueden ser interpretados como amenazas para una ideología determinada. La segunda, que se denomina «Los censores creadores», se ocupa del acto de censurar a través de la acción creativa, es decir, de la sustitución de ciertos contenidos de un mensaje por otros que no resulten amenazantes para el destinatario.

El último capítulo, titulado «¿En qué momento se censura?» (págs. 187-220), se centra en los diferentes momentos en los que se lleva a cabo la censura y a través de qué medios. Así, cuando comunicamos un mensaje, podemos hacerlo de manera oral, de forma que el mensaje desaparecerá, o escrita, conservándose el mensaje a lo largo del tiempo. Cuando un mensaje se representa públicamente a través de la escritura, se puede sufrir la censura de soportes o terminales, es decir, los instrumentos que permiten materializar ese mensaje. Además, el medio por el que se emiten, transmiten o reciben los mensajes también puede ser censurado. Estamos pues ante la censura de las tecnologías de la comunicación como pueden ser la imprenta, la radio, etc. Los servicios que ofrecen estas tecnologías serán abordados aquí desde dos perspectivas: asincrónica (servicios diferidos en el tiempo) y sincrónica (contemporáneos en el tiempo).

Por otra parte, este estudio también aborda la censura anterior a la difusión de un mensaje, partiendo de la censura editorial y la censura previa. Como ya sabemos, las empresas forman líneas editoriales que tienen una ideología concreta; por lo tanto, la libertad de expresión de sus empleados está limitada, ya que aquello que han de comunicar tiene que ajustarse a las imposiciones de la línea editorial. Asimismo, al hablar de censura previa

hemos de tener en cuenta que, aunque el contenido de un mensaje se ajuste a la línea editorial de una empresa, puede suponer una amenaza para la ideología dominante y, por tanto, ha de ser sometido a la censura previa a la publicación. El último epígrafe del capítulo se centra en la censura de la circulación de textos, atendiendo a la censura de impresores, libreros o distribuidores. Una vez que se imprime un texto es difundido y lo habitual es que haya un intermediario entre los impresores y los destinatarios, que pueden ser libreros o distribuidores, quienes también pueden sufrir la censura. Asimismo, se puede llevar a cabo la destrucción de los textos que puedan amenazar la ideología del censor, así como la incautación de bibliotecas completas.

En definitiva, hemos podido ver una aproximación al fenómeno comunicativo de la censura desde una perspectiva pragmática y del análisis del discurso, como apuntábamos al principio. La primera parte del libro se centra en el estudio de la censura, atendiendo a los factores que intervienen en ella: la participación de una tercera persona en la comunicación que actúa como censor, la ideología como norma, el mensaje y finalmente las condiciones para que se satisfaga el acto censorio. Por lo que se refiere a la segunda parte, se pueden observar los tipos de censura, los roles que puede asumir el censor, qué contenidos son susceptibles de ser censurados, cómo se lleva a cabo la censura y cuándo. La novedad de esta obra reside en que realiza un estudio del acto censorio con el apoyo de situaciones reales de censura que se han dado a lo largo de la historia de España.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (2001): *Langage et pouvoir symbolique*, París: Fayard.
- COETZEE, J. M. (2007): *Contra la censura. Ensayos sobre la pasión de silenciar*, Barcelona: Debate.
- SEARLE, J. R. (1976): «Una taxonomía de los actos ilocucionarios». En Luis M. Valdés Villanueva (ed.), *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Madrid: Tecnos, 1991, 449-476.